

¿EXISTE UNA METAFILOSOFÍA DE NUESTRA AMÉRICA?

Rolando Rodríguez Lara
Universidad de Guadalajara

Abstract: El estatus filosófico del pensamiento latinoamericano fue puesto en duda por Salazar Bondy, debido a su supuesta falta de originalidad y autenticidad. La postura de este autor consiste en que no puede existir una filosofía genuina dentro de una cultura de dominación. En este trabajo se plantea una línea argumental a favor de la existencia de una filosofía latinoamericana original y auténtica. Las reflexiones de Salazar Bondy se encuentran dentro de lo que se conoce como metafilosofía; de esta manera, aunque se acepte su argumento, se puede sostener que las cuestiones metafilosóficas de la filosofía latinoamericana son originales y auténticas, dado que son problemas filosóficos propios de la situación cultural de los pensadores latinoamericanos.

Abstract: The philosophical status of Latin American thought was questioned by Salazar Bondy, because of its alleged lack of originality and authenticity. The position of this author is that a genuine philosophy can't exist within a culture of domination. In this work, an argumental structure is proposed in favor of the existence of an original and authentic Latin American philosophy. Salazar Bondy's reflections are within what is known as metaphilosophy; in this way, though his argument is accepted, it can be argued that metaphilosophical issues of Latin American philosophy are original and authentic, since these philosophical problems arise from the cultural situation of Latin American thinkers.

Palabras clave: metafilosofía, filosofía latinoamericana, cultura de dominación, argumentación.

INTRODUCCIÓN

El estatus filosófico del pensamiento latinoamericano ha sido puesto en tela de juicio. Las dos grandes tradiciones filosóficas, la anglosajona y la continental, son el parangón bajo el cual se determina qué merece el título de filosófico. Al menos respecto a la filosofía occidental, el pensamiento latinoamericano ha salido mal librado. El rotulo de filosofía no puede describir lo que hacen los pensadores latinoamericanos; en el mejor de los casos, si se admite que su quehacer intelectual es filosófico, este no es ni original ni auténtico.

En este trabajo se plantea una línea argumental a favor de la existencia de una filosofía latinoamericana original y auténtica. El pensamiento latinoamericano suscita interrogantes inusuales e interesantes, cuyos intentos de respuesta han producido un conjunto de reflexiones singulares e innovadoras. El filósofo de nuestras tierras se pregunta si su *modus philosophandi* se encuentra dentro de lo que tradicionalmente se llama filosofía; no se conforma que sus producciones sean calificadas como copias mal calcadas de sistemas conceptuales extranjeros, sino que busca que sean originales; en fin, se cuestiona sobre las posibilidades de romper con imitaciones y crear un pensamiento filosófico idiosincrático y expresivo de su situación peculiar. Este cuestionamiento se eleva a un nivel metafilosófico, es decir, a la reflexión filosófica que se dirige a la propia actividad de filosofar.

La tesis que se defenderá es que las cuestiones metafilosóficas de la filosofía latinoamericana constituyen una fuente de originalidad y autenticidad de la misma. La filosofía latinoamericana encuentra en su metafilosofía un contraejemplo que desmiente su supuesta falta de ingenio y su constante tendencia a la repetición. Esta propuesta se

desarrollará en los siguientes pasos: primero, se establecerá que la interrogante por la existencia de una filosofía latinoamericana es problemática; después, se presentará un argumento bastante plausible para sostener que la filosofía latinoamericana no es original ni auténtica; y finalmente, se mostrará que las cuestiones metafilosóficas sobre la filosofía latinoamericana son inmunes a este argumento.

1. LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA, ¿EXISTE O NO EXISTE?

La disyuntiva que encabeza el título de este apartado cobra relevancia entre las inquietudes intelectuales de los filósofos latinoamericanos. El primero en anunciar la promesa de una filosofía propia en nuestro continente fue Juan Bautista Alberdi, quien en su escrito *Ideas para un curso de filosofía contemporánea* nos dice: “Hemos nombrado filosofía americana y es preciso que hagamos ver que ella puede existir.” (1978:12) La filosofía de nuestras tierras no es un hecho que se pueda apreciar *prima facie*; basta un vistazo de águila para contemplar la filosofía griega o alemana, no así la filosofía latinoamericana. El escrutinio histórico nos muestra la presencia de nuestra actividad filosófica. Francisco Miró Quesada, atento a este indicio, menciona:

En sentido amplio siempre ha existido filosofía en América Latina. Los mayas y los incas tuvieron pensamientos que, sin forzar demasiado los términos, pueden considerarse de carácter filosófico. En la colonia hubo filosofía sistemática que estuvo, en algunos casos, cercana al mejor nivel del pensamiento europeo de la época. Durante el siglo XIX hubo intelectuales que pensaron filosóficamente y algunos de ellos como Bello, Alberdi, Barreda, Cornejo, Lastarria, destacaron por su información y, dentro de las inevitables limitaciones de su época, por ciertos destellos de originalidad. (1978: 75)

Y no olvidemos esos personajes que desfilan entre las figuras insignes del siglo XX y en la actualidad: José Vasconcelos, Leopoldo Zea, Carlos Faz Ferreira, Augusto Salazar Bondy, Risieri Frondizi, Enrique Dussel, etc. La evidencia histórica es contundente; pero a partir de esta, ¿podemos concluir confiadamente que existe la filosofía latinoamericana? Una delicada observación nos empuja a contestar que no. El razonamiento subyacente no es muy informativo: las diferentes manifestaciones históricas de la filosofía latinoamericana presuponen su existencia; así la conclusión a la que se quiere llegar constituye un presupuesto ya establecido. La objeción tendría la siguiente estructura: las ejemplificaciones de la filosofía latinoamericana no pueden respaldar su existencia, ya que la única forma de justificar que estas son instancias del pensamiento filosófico latinoamericano es asumir que a lo largo de nuestra historia intelectual han existido casos que pertenecen a la filosofía latinoamericana, pero esto es lo que precisamente está en juego.

Una vía alternativa para defender que la filosofía latinoamericana existe es mostrar que los argumentos a favor de la proposición opuesta son obsoletos: si no se tienen razones de peso para sostener que la no-existencia de la filosofía latinoamericana, entonces existe. Imaginemos que discutimos con un escéptico, que además de ser ateo, no cree que la filosofía latinoamericana existe. ¿Qué argumentos podría ofrecer para defender su postura?¹ Las siguientes líneas argumentales ejemplifican su posición:

¹ La presentación argumental que a continuación se presenta sigue las convenciones de la Teoría Pragma-dialéctica, expuesta en Eemeren & Grootendorst (2002). Las reglas básicas para representar argumentos son las siguientes: a) Los puntos de vista principales se marcarán con números enteros; b) Los argumentos subsiguientes conservan el número del punto de vista que defiende y se le añade un decimal para enumerar las líneas argumentales; y c) Las premisas implícitas se enfatizan por el

1. La filosofía latinoamericana no existe

1.1 Los latinoamericanos no tienen la capacidad intelectual para producir pensamiento filosófico

(1.1') Si la filosofía latinoamericana existiera, entonces los latinoamericanos tendrían la capacidad de producir pensamiento filosófico

1.2 Ningún pensador latinoamericano tiene importancia histórica

(1.2') Si la filosofía latinoamericana existiera, al menos algún pensador latinoamericano tendría importancia histórica

1.3 Ninguna obra realizada por pensadores latinoamericanos tiene repercusión mundial

(1.3') Si la filosofía latinoamericana existiera, alguna obra de los pensadores latinoamericanos tendría repercusión mundial

1.4 Los latinoamericanos no hemos elaborado grandes sistemas filosóficos

(1.4') Si la filosofía latinoamericana existiera, los latinoamericanos habrían elaborado grandes sistemas filosóficos

uso de paréntesis y apóstrofe en el número que les corresponde. La representación del ejemplo tradicional de silogismo seguiría el siguiente orden: primero se señala el punto de vista que se pretende defender (la conclusión), y se da una razón en su apoyo, a la que se le agrega una premisa para asegurar la validez del razonamiento (premisa implícita). De esta manera tenemos:

1. Sócrates es mortal

1.1 Sócrates es hombre

(1.1') Todos los hombres son mortales

La validez no es sinónimo de plausibilidad; por eso aunque los argumentos anteriores son válidos, vale la pena examinar brevemente su credibilidad. ¿Qué diría un defensor de nuestro pensamiento continental? ¿No tomaría el argumento 1.1 como un ataque personal? En efecto, el escéptico comete la falacia *ad hominem* al suprimir las capacidades de cualquier hombre a los habitantes de nuestras tierras.

Las figuras que aparecen en muchas historias de la filosofía son seleccionadas con cierta arbitrariedad. No es extraño encontrar un criterio por el cual estén vetados del Edén filosófico los pensadores latinoamericanos. La proposición 1.2 se puede rechazar, ya que se basa en un criterio elitista no justificado.

Ciertamente los trabajos filosóficos de los latinoamericanos no son tan consultados en otras regiones del mundo como las obras de los occidentales; sin embargo, la premisa 1.3 resulta irrelevante: la difusión de una obra no descredita su valor filosófico (hay obras filosóficas de gran calidad que no merecieron la atención de su tiempo); y mucho menos, una obra filosófica tiene mérito por contar con fama mundial (sino a la inversa).

Por último, la ausencia de grandes sistemas filosóficos no garantiza la inexistencia de la filosofía latinoamericana. ¿Quién defendería que no hay nogal porque no ha dado nueces? Perogrullada. Y sin embargo, contamos con sistemas filosóficos. Y si el escéptico no los considera grandes, no es por su miopía sino por un estándar caprichoso de medida. Desde su perspectiva, será grande el sistema hegeliano, pero no las producciones filosóficas latinoamericanas; pero desde la nuestra, estas adquieren la misma magnitud que cualquier otro sistema de pensamiento.

¿La refutación de este escéptico nos permite concluir que existe una filosofía en nuestra América? Lamentablemente no. Descartar las objeciones de una proposición *p*, no

hace a p verdadera. El propósito de todo este ajeteo es mostrar que la cuestión sobre la existencia de la filosofía latinoamericana no es ingenua, sino sumamente problemática.

2. ORIGINALIDAD Y AUTENTICIDAD DE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA

En aras de la argumentación, concedamos que el escéptico anterior fue convencido. Sin embargo, una nueva duda surge entre sus inquietudes: La filosofía latinoamericana existe, pero ¿es original y auténtica? Supóngase que se responde negativamente. En este caso, nuestro escéptico tiene nombre, Augusto Salazar Bondy. Este autor nos dice:

[...] respecto a la alternativa de existencia e inexistencia de una filosofía genuina y original de América hispanoindia, nos inclinamos por el segundo término. Sin negar que pueda existir en el futuro, creemos que no hay hasta hoy un pensamiento riguroso, auténtico y capaz de nutrirse de su propia savia doctrinaria. (1988: 77)

Para comprender su postura, se requiere recapitular tres nociones que articulan su planteamiento:

- *Originalidad*: Una filosofía es original si sus aportaciones son innovadoras respecto a las contribuciones que las preceden, es decir, sus contribuciones son nuevas y no se reducen a repeticiones de contenidos anteriores. (Salazar 1988: 72)
- *Genuinidad o autenticidad*: Una filosofía es auténtica o genuina si se constituye por los elementos que ordinariamente se reconocen en el pensamiento filosófico. Dicho de otra manera, un producto filosófico tiene carta de legitimidad si “se da como propiamente tal y no como falseado, equivocado o desvirtuado.” (Salazar 1988: 72).

- *Peculiaridad*: Una filosofía es peculiar si cuenta con una idiosincrasia propia y sus rasgos culturales la diferencian de otras filosofías. (Salazar 1988: 72)

Especial atención merece la relación entre originalidad y autenticidad. Ser original es una condición suficiente para ser auténtico; sin embargo, la autenticidad no garantiza la originalidad (Salazar Bondy, 1988: 73). Dicho esto, la propuesta del filósofo argentino se plantea de esta manera: “Nuestra filosofía, con sus peculiaridades propias, no ha sido un pensamiento genuino y original” (Salazar, 1988: 93) dado que “Nuestro pensamiento es defectivo e inauténtico a causa de nuestra sociedad y nuestra cultura.” (Salazar, 1988: 88) Su argumento, a grandes rasgos, tendría la siguiente forma:

1. La filosofía latinoamericana no es un pensamiento original

1.1 La filosofía latinoamericana no es un pensamiento auténtico

(1.1’) Todo pensamiento original es auténtico

1.1.1 La filosofía latinoamericana se basa en una cultura de dominación

(1.1.1’) Ningún pensamiento auténtico se basa en una cultura de dominación

1.1.1.1 Los países latinoamericanos dependen económica y políticamente de potencias europeas

(1.1.1.1’) Si los países latinoamericanos dependen económica y políticamente de potencias europeas, entonces la filosofía que se desarrolla en estos se basa en una cultura de dominación.

Se titulará a este argumento el *Argumento de la Dominación (AD)*. La plausibilidad del AD proviene de que, nadie podría negar que la incorporación de los países

latinoamericanos al mundo occidental significa que este impuso su cultura a aquellos, y con ello, su manera de filosofar. El pensamiento latinoamericano está subordinado a tendencias extranjeras y no se enraíza en su propia condición histórica; por ello la filosofía latinoamericana no es original ni auténtica. Más adelante se defenderá que se puede aceptar parcialmente el AD y rechazar esta última consecuencia; pero primero se mostrará que las cuestiones tratadas hasta el momento son metafilosóficas.

3. LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA COMO METAFILOSOFÍA

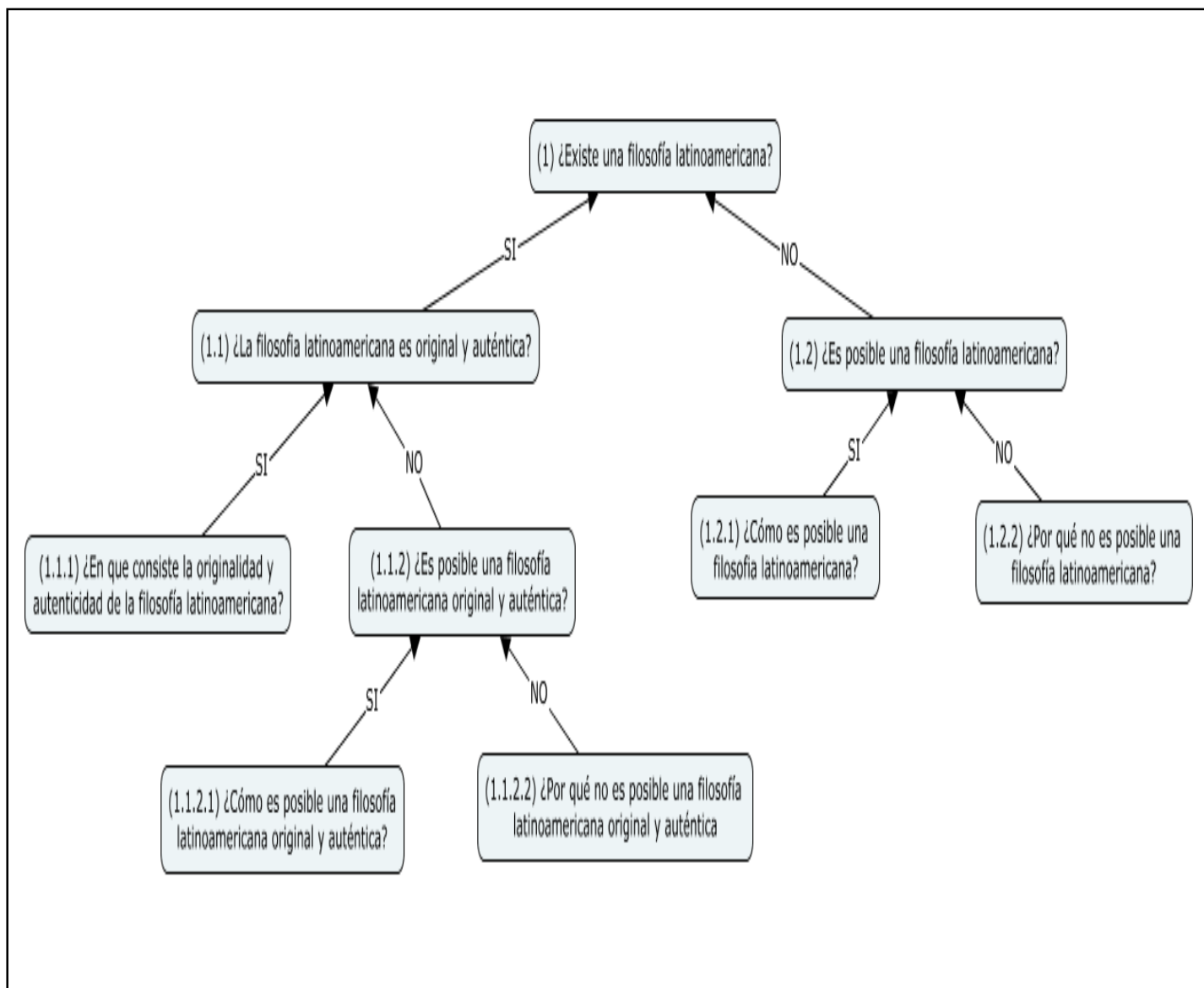
La filosofía se cuestiona absolutamente todo, y ella misma no escapa como objeto de su tendencia inquisidora. La reflexión filosófica que se genera al examinar la filosofía se llama metafilosofía. El filósofo estadounidense Morris Lazerowitz (de origen polaco) fue el inventor de este término (Cf. Lazerowitz, 1970: 91). Morris concibe la metafilosofía como la investigación filosófica de la filosofía, con el propósito de llegar a una explicación plena de por qué no hay cuestiones filosóficas resueltas (Lazerowitz, 1973: 3). Los diccionarios más usuales de filosofía definen esta noción de la siguiente manera:

(A) [...] es un análisis de la “actividad filosófica”. [...] la metafilosofía examina expresiones formuladas en doctrinas filosóficas, razonamientos usados en esas doctrinas, etcétera.
(Ferrater Mora, 1990: 2194)

(B) La reflexión acerca del concepto de filosofía, o sea la filosofía de la filosofía o la metateoría de la filosofía. (Abbagnano, 2004: 706)

En base a las definiciones anteriores, se puede observar que las indagaciones sobre la existencia y originalidad de la filosofía latinoamericana tienen como objeto la misma filosofía, por lo que tienen un carácter metafilosófico. Y estas cuestiones no son gratuitas,

dado que una de las grandes inquietudes de los latinoamericanos es legitimar su pensamiento, y el recurso que emplean para justificarlo es la reflexión sobre su propia manera de filosofar. No en balde, Susana Nuccetelli (2013) afirma: “The metaphilosophy of Latin American philosophy is itself one of Latin American philosophy’ central topics.” (La metafilosofía de la filosofía latinoamericana es ella misma uno de los temas centrales de la filosofía latinoamericana) El panorama de las cuestiones metafilosóficas que despierta la filosofía latinoamericana puede representarse en el esquema de abajo.



4. EL ARGUMENTO AD Y LA METAFILOSOFÍA LATINOAMERICANA

Según Salazar Bondy, la filosofía latinoamericana no es original porque es inauténtica. Para este autor, la originalidad significa “el aporte de ideas y planteos nuevos, en mayor o menor grado, con respecto a las realizaciones anteriores, pero suficientemente discernibles como creaciones y no como repeticiones de contenidos doctrinarios.” (1988: 72) ¿Encontramos este tipo de planteamientos en el pensamiento latinoamericano? Por supuesto que sí. El asunto inicial de este trabajo es una cuestión esta clase. Al respecto, Leopoldo Zea nos indica:

A ningún griego se le ocurrió preguntarse por la existencia de una filosofía griega, así como a ningún latino y medieval, ya fuese francés, inglés o alemán, se le ocurrió preguntarse por la existencia de su filosofía; simplemente pensaban, ordenaban, separaban, situaban, definían, esto es, pura y simplemente filosofaban. (2007: 11)

La interrogante sobre la existencia e inexistencia de una filosofía propia no se encuentra entre las preocupaciones filosóficas de los pensadores occidentales; es simplemente original; y por ello, también auténtica. Y lo mismo podría decirse de las preguntas que derivan de esta (ver el cuadro anterior). En pocas palabras, las cuestiones metafisológicas tienen el sello de originalidad y autenticidad.

En este momento, resulta necesario precisar la tajante consecuencia del AD, a saber, que la filosofía latinoamericana no es original. Esta conclusión podría considerarse como una proposición universal, de la forma $(\forall x) (Fx \rightarrow \neg Ox)$, en la cual cada una de las instancias de x , no sería original debido a que no es auténtica, y a su vez, esta inautenticidad se debe a su situación cultural: la cultura fue impuesta por potencias europeas, y la filosofía como parte de la cultura, también. Aquí no es el lugar para enlistar las ejemplificaciones históricas que

confirman este argumento; basta decir que, interpretada de esta manera, la conclusión es susceptible de una refutación directa: una sola instancia de filosofía latinoamericana original la echaría por la borda. Para evitar esta desventaja, el punto de vista del AD podría reformularse como sigue: “Gran parte de la filosofía latinoamericana no es original”. Planteada de esta manera, la afirmación de Salazar Bondy es menos susceptible de objeciones y adquiere mayor fuerza argumental.

Con estos ajustes, la admisión del AD no es incompatible con la aceptación de un sector filosófico original en el pensamiento latinoamericano; y este espacio, por reducido que sea, es el que precisamente pretende ocupar la metafilosofía latinoamericana. Sin embargo, el primer escéptico (ver apartado 1) podría levantar una última objeción: “¿Diremos que la metafilosofía latinoamericana no es filosofía? De ninguna manera. De lo contrario, la metafilosofía sería un producto espurio, y no tendría garantía de autenticidad. No obstante, si esta es auténtica no se sigue que sea original. Por otra parte, si se aprueba el razonamiento de Salazar Bondy, a saber, que la filosofía latinoamericana es carente de originalidad debido a su situación histórica y cultural, y dado que no contamos con razones para excluir la problemática metafilosófica de esta clase, se tendrá que concluir que la metafilosofía latinoamericana tampoco es original.”

El lector que nos haya seguido hasta este punto, verá que es más fácil convencer a un ateo de la existencia de Dios, que persuadir a este escéptico de la existencia de una filosofía latinoamericana original y auténtica. Efectivamente, la metafilosofía latinoamericana se conforma como un tema central de la filosofía latinoamericana; sin embargo, las cuestiones metafilosóficas y las respuestas que suscitan quedan fuera del alcance del AD porque se encuentran en un nivel de reflexión diferente.

Esto último se aclarará con una analogía. En teoría del conocimiento, se distingue entre percepción y apercepción. La primera se refiere a la captación del exterior por medio de los sentidos; la segunda consiste en la percepción de percibir. El grado de falibilidad es diferente en una que en otra: un sujeto *A* percibe *p*, y puede estar equivocado, dado que *p* no es real (*p* es la jugarreta de un genio maligno); en cambio, aunque *A* este engañado respecto a *p*, su apercepción es infalible, en efecto, *A* apercibe que percibe *p*. En los estudios latinoamericanos no hay genios malignos, pero sí conquistadores de ultramar. Los occidentales impusieron una cultura, en base a la cual filosofan los latinoamericanos, y debido a que su situación cultural no es auténtica, su filosofía no es original; sin embargo, esto mismo no se aplica a su metafilosofía. En otras palabras, un pensador latinoamericano filosofa *p*, pero su filosofar puede ser espurio, dado que la cultura de la que surge no es auténtica (es una implantación de potencias europeas); sin embargo, aunque este pensador este embaucado respecto a su filosofía, su metafilosofía tiene un carácter indudablemente original: sin visos de engaños, los latinoamericanos “metafilosofan” sobre su filosofía. Quizás la analogía resulte con menos paralelismos de los que a primera vista resaltan, pero su propósito es mostrar que desde el plano metafilosófico se puede contemplar que el AD es plausible, pero que eso no conduce a negar que la metafilosofía latinoamericana carezca de originalidad.

5. CONCLUSIONES

Durante el desarrollo de este trabajo no se entró en el tratamiento directo de alguna cuestión metafilosófica ni en detalles históricos; esto hubiera resultado excesivo para el modesto objetivo que se perseguía, a saber, mostrar que la metafilosofía producida por los latinoamericanos constituye un campo reflexivo original dentro de la filosofía

latinoamericana. La argumentación expuesta puede resumirse de la siguiente forma: algunas producciones filosóficas realizadas por los latinoamericanos pertenecen a la metafilosofía; la metafilosofía latinoamericana es original; por lo tanto, algunas producciones filosóficas latinoamericanas son originales.

Evidentemente, el argumento es ligeramente innovador, y le falta le falta cargarse de peso para que no sea arrastrado por los vendavales de dudas que pueda suscitar; sin embargo, ya es un indicio que apunta a una reflexión profunda de nuestro pensamiento latinoamericano. La metafilosofía es una fructifica disciplina filosófica que los latinoamericanos practican con gran destreza, y así como el navegante mira de lejos un promontorio que le anuncia tierras fértiles, este campo de reflexión promete ser una fuente inagotable de originalidad.

BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano, Nicola (2004) *Diccionario de Filosofía*, México: FCE.

Alberdi, Juan Bautista (1978) *Ideas para un curso de filosofía contemporánea*. Cuadernos de Cultura Latinoamericana 9

Eemeren, F. H. van, Grootendorst, R., & Snoeck Henkemans, A. F. (2002). *Argumentation. Analysis, evaluation, presentation*, New Jersey: Lawrence Erlbaum.

Ferreter Mora, José (1990) *Diccionario de filosofía*, Barcelona: Alianza Editorial

Lazerowitz, Morris (1970). "A note on "metaphilosophy"". *Metaphilosophy* 1 (1): 91

Lazerowitz, Morris (1971) *Metaphilosophy*. *Crítica: Revista Hispanoamericana de Filosofía*, 1, Vol.5: 3-27

Miró, Quesada, Francisco (1978) "Posibilidad y límites de una filosofía latinoamericana," *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XVI (43): 75–82.

Nuccetelli, Susana (2014) "Latin American Philosophy: Metaphilosophical Foundations", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <http://plato.stanford.edu/archives/sum2014/entries/latin-american-metaphilosophy/>.

Salazar Bondy, Augusto (1988) *¿Existe una filosofía en nuestra América?* México: Siglo XXI Editores

Zea, Leopoldo (2007) *La filosofía americana como filosofía son más*. México: Siglo XXI Editores